

# CAPÍTULO 5

## LA EXPERIENCIA DE SER TUTOR DESDE UNA VISIÓN ESENCIAL, REFLEXIONES DE DOCENTES DE LA UNIVERSIDAD SANTIAGO DE CALI

*Cilia Inés Acosta Ocampo*<sup>23</sup>

*Rosa Tulia Cruz Medina*<sup>24</sup>

*María Victoria Guerrero*<sup>25</sup>

### Resumen

El presente documento recoge la sistematización de la investigación, la experiencia de ser tutor desde una visión esencial; este ejercicio lo emprendieron tres docentes de la Universidad Santiago de Cali, quienes vivieron la investigación desde el método fenomenológico, lo que les permitió comprender, la tutoría como un espacio de encuentro para Ser en relación con los Otros.

El trabajo inicia con una síntesis de investigaciones nacionales e internacionales relacionadas con la experiencia de la tutoría en la educación superior, lo que logra reconocer que la tutoría ha sido una experiencia académica que permite mejorar los niveles de rendimiento de los profesionales en formación.

De igual manera, se hace una revisión bibliográfica para reconocer algunas concepciones acerca de la tutoría, se justifica el método fenomenológico, en donde se reinicia el proceso de humanización para los humanos, la tutoría

---

23 Dra. en Educación, docente de la Facultad de salud. Email [cilia.acosta00@usc.edu.co](mailto:cilia.acosta00@usc.edu.co)

24 Mg en Educación, docente de la Facultad de educación. Email [rosa.cruz00@usc.edu.co](mailto:rosa.cruz00@usc.edu.co)

25 Mg en educación, docente de la Facultad de salud. Email [vguerrero@usc.edu.co](mailto:vguerrero@usc.edu.co)

desde una visión esencial, recoge las maneras como se aborda la tutoría en la universidad, y las nuevas maneras de verla como posibilidad de encuentro que permita a las personas Ser si mismos con el otro.

Al final, se muestra una propuesta pedagógica que recoge las maneras de formar docentes y estudiantes desde una visión esencial, que significa desde sí mismas para lograr Ser con su comunidad, en las aulas y fuera de ellas.

**Palabras Clave:** *Tutoría, esencial, Ser sí mismo, Fenomenológico*

### **Abstract**

This document contains the systematization of the research, the experience of being a tutor from an essential perspective. Three teachers of the Universidad Santiago de Cali undertook this exercise; they lived the research from the phenomenological method, which enabled them to understand tutoring as a space to Be in relation to the Others.

The documents begins with a synthesis of several national and international research related to the experience of mentoring in higher education, which manages to recognize that mentoring has been an academic experience that allows the improvement of the performance of professionals in formation. In the same way, there is a bibliographical review to recognize some conceptions about the tutoring; there is a rationale for the phenomenological method, where the process of humanization for humans is restarted. There is also a view of the tutoring form an essential standpoint; it includes the ways how the tutoring is dealt with at the University, and new ways to see it as a chance for grounds to allow people to be themselves with each other.

At the end, there is a pedagogical proposal that includes ways of training teachers and students from an essential vision, which means from themselves to Be with their community, in and out of the classrooms.

Conclusions and recommendations are presented as narratives, and can respond by ordering that they do to the people for their professional and human formation.

### **Keywords**

Tutoring, essential, To be oneself with the Others, phenomenological

## Algunas experiencias tutoriales en la educación superior

*Tema: “El fortalecimiento de la identidad indígena, como tarea esencial de la labor tutorial”.*

*Autora: Diana Castro Ricalde  
Universidad Autónoma del Estado de México.*

A luz de la investigación realizada por Castro (s.f.), sobre el fortalecimiento de la identidad indígena, como tarea esencial de la labor tutorial, se expone una propuesta que permite destacar el acompañamiento docente e integración cultural en las instituciones educativas, donde los individuos o grupos en formación encuentren un espacio para prevalecer la identidad como valor trascendental en una sociedad y a su vez, se acojan en un “*modelo intercultural*”, que desarrolle un horizonte de oportunidades y que asume prácticas comprometidas al modelo que posibilitan en un acto de respeto, aceptación, reconocimiento y comunicación; una convergencia entre las diferencias, y se comparta una existencia que acceda a una retroalimentación entre la diversidad cultural. Frente a lo anterior, Castro plantea: “*en este proceso, los tutores académicos se constituyen en un elemento clave para abordar este compromiso de apoyar la creación de sistemas plurales, multi e interculturales; de propiciar el diálogo y el intercambio cultural, que a su vez generen verdaderos espacios y comunidades interraciales, en las que prevalezca el reconocimiento y el respeto hacia 'el otro', que somos todos nosotros*”.

En relación al tema descrito, uno de los objetivos del estudio, es el de demostrar cómo en México las instituciones educativas de nivel superior y en ellas a sus docentes, han propiciado y han pugnado por alternativas para incluir a los indígenas en ambientes de igualdad y equidad de oportunidades atesorando así, su gran legado cultural; sin embargo, ello no ha resultado del todo factible, dado que desde una temprana educación en la escuela se han ignorado de algún modo la identidad, las costumbres que definen y caracterizan a estos grupos aún vulnerados y en muchos momentos no aceptados. La autora comenta en su trabajo lo siguiente: “*la cultura dominante ha logrado, por momentos, estigmatizar y devaluar a los pueblos indígenas, hasta casi hacerlos desaparecer*”. No obstante, la persistencia en el trabajo y las diferentes perspectivas involucradas en la problemática mencionada, han alcanzado sus metas, logrando que las comunidades del Estado Libre y Soberano de Chiapas, localizado al sureste de México, sean reconocidas y valoradas.

A partir de procesos de crecimiento en las comunicaciones e interdependencias entre países –resultado de la globalización– y movimientos revolucionarios; a procesos de diferente índole y a cambios en diversos ámbitos; se ha creado de vital importancia la necesidad de dar origen a términos como el pluralismo, el multi e interculturalismo, concepciones que enmarcan políticas para convivir de manera justa, libre y auténtica.

La universidad Autónoma del Estado de México a propuesta de la Fundación Ford y la ANUIES (*Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior*), ha centrado su interés en fomentar la “*unidad de apoyo académico a estudiantes indígenas*” – producto de experiencias valiosas en las aulas con la presencia de estos grupos–, y *establecer las líneas de acción tutorial para el fortalecimiento de la identidad cultural*.

El proyecto desarrollado por la universidad referida, consta de tres pasos a seguir, el primero es la conceptualización de la *educación multicultural*. A ella, la han definido e interpretado de diversas maneras, pero la que debe ser considerada por las universidades es la que concibe el concepto como “*identidades culturales que convergen en espacios simbólicos o materiales, algunos valores, representaciones, conocimientos, significados y prácticas de una identidad cultural, que pueden ser compartidos por otras identidades culturales. Puede decirse que en esa posibilidad de compartir sin perder la identidad, radica la existencia cotidiana que es la base de la humanización del sujeto social...*” (Ottón, 2001: 27, citado por Castro, s.f.). Es decir, que entre los entornos donde prevalecen distintos modos de sentir, vivir, pensar e imaginar la transmisión, el intercambio y la difusión de valores se convierten en pilares para difundir procesos de socialización, lo cual proporciona una riqueza cultural y un crecimiento desmesurado en la vida de cada ser; puesto que, “*la fuente de la identidad es, precisamente, la diferencia, la aceptación del «otro»*”. Por tal motivo, cada experiencia, cada trayecto, cada eventualidad del ser, es único, porque la esencia de lo humano crece en el accionar constante dentro de un conjunto de inigualables ideologías, de retóricas de lo imaginario, en asombrosos y peculiares modo de vida, de concepción del arte; que permiten vincular y definir culturas en una permanencia absoluta de grandeza hacia las raíces de un pasado que desvela la historia, y concede la oportunidad de presenciar un ahora y contemplar un futuro, siendo autores de una identidad y de una cultura que trasciende.

zón son apartados o desertan de una educación superior, porque no son comprendidos y son sometidos a normativas del común, en las que ellos no están acostumbrados a vivir. En consecuencia, Castro manifiesta lo siguiente: *“la labor insoslayable de los académicos que laboramos en una institución educativa, es propiciar que lo distinto y lo ajeno, se manifiesten, y vayan definiendo los límites de actuación, los cursos de acción a seguir, para preservar y promover la cultura. Porque es precisamente en la cultura, donde se encuentra el aprendizaje de uno mismo, de lo que el estudiante quiere ser, del humano y profesional que podrá ser”*.

En segundo lugar, se enfoca la unidad de apoyo académico a lo que realmente desean alcanzar las instituciones educativas, integrando el término de *la educación intercultural, de manera que “el sistema escolar debe responder no sólo a la tradición cultural de su contexto, sino también a las variables culturales de las diversas comunidades que están presentes en la sociedad en general, y que deben ser incluidas como contenidos alternativos en el currículo”* (Gimeno, 2001:24, referenciado por Castro, s.f.). En otras palabras, el sentido de la educación intercultural, propone vincular un currículo académico al programa tutorial, el cual desarrolle un plan que integre la existencia de *otras culturas y por tanto de otras lenguas en un mismo nivel de importancia*. Así mismo, que se respalde y se fortalezca la identidad indígena, el núcleo de sus inspiraciones y aspiraciones inherentes a su historia y a una herencia cultural, con la finalidad de evitar o anular la discriminación y el choque sociocultural que se exhibe constantemente en las instituciones, aquellas que no están comprometidas con una sociedad incluyente y democrática para las minorías étnicas. *“Hay que valorar en el mismo nivel a todos; que se entienda la interculturalidad como la relación entre iguales (...)”* (Ehrlich, 2001: 36, citado por Castro, s.f.).

En último término, se describe en el proyecto los principios institucionales a los que obedece la unidad de apoyo académico para estudiantes indígenas, principios que corresponden a la igualdad, equidad y pluralidad, con el objetivo de obtener una sólida formación académica y el respeto a su identidad cultural. Por tanto, se ha postulado *el Programa Institucional de Tutoría Académica*; estrategia global, donde docentes guían y acompañan a los estudiantes indígenas en su trayectoria en la educación superior y formación intercultural. Es preciso decir, que se comentan algunos factores que obstaculizan el desarrollo viable de la unidad, algunos de ellos son: la no aceptación y la falta de reconocimiento entre los mismos estudiantes como parte de un grupo étnico; la poca difusión de la unidad entre los mismos organismos académicos; y,

la participación pobre o nula de los docentes en la asistencia tutorial y práctica de este modelo.

Es fundamental tener un contacto con las realidades que persisten en nuestras sociedades, ser capaces de realizar un cambio que trascienda fronteras, que se conecten unas a otras, logrando enriquecer la vida social, profesional y académica.

La importancia de asumir prácticas y proyectos educativos que propugnen el reconocimiento del ser humano desde sí mismos, desde su propia identidad, y desde su propia historia, es una labor que se debe difundir a través de tutorías de programas académicos bien pensados y flexibles.

En conclusión y a manera de participación con el tema que encabeza el desarrollo investigativo, se establece una orientación que lidera el proyecto con la intervención de conceptos claves, como la educación multi e intercultural, aspectos sociales integrables a la comprensión del fenómeno tutorial desde los estudiantes y docentes, que proyectan una cercanía a lo esencial del ser; al interactuar con el otro como medio de trascendencia y reflejo de experiencias que fortalecen la vida. Además, con la temática de este antecedente se visualizaron posibles factores que pudiesen acaparar e impedir una evolución positiva del proyecto.

***Tema: “La transmisión de valores en la acción docente y tutorial en los centros de formación del profesorado”***

***Autor: Emilio Miraflores Gómez***

***Centros de Formación de Profesorado***

***Referente: Centro de Estudios Superiores “Don Bosco” (adscrito a la Universidad Complutense de Madrid)***

***España - 2008***

El trabajo de Miraflores (2008), otorga una concepción de tutoría que va más allá de los conocimientos académicos y sugiere una acuciante necesidad de prevalecer la transmisión de actitudes y valores en la acción tutorial docente perceptibles por los estudiantes, en este caso, de los Centros de Formación de Profesorado.

El docente tutor en sus prácticas pedagógicas educa en valores morales y desde su cotidianidad, entiende que la personalidad del docente es un factor clave en

la formación de futuros profesionales, porque en ellos se manifiestan puntos referenciales de actuación continua en la formación integral del ser humano.

El estudio se introduce con consideraciones sobre lo que es realmente «*la acción tutorial*» y se plantea también, «*teorías y modelos del desarrollo moral*».

En primera instancia, se diserta sobre «*la acción tutorial*», “*aquella acción formativa y orientadora que el profesor ejerce con sus alumnos, a la vez y en paralelo con sus tareas instructivas*” (Alañón, 2000:39, citado por Miraflores, 2008). La labor educativa que desempeñan los docentes está estrechamente relacionada con la cercanía, confianza e intereses de los estudiantes, que durante un tiempo permanecen inmersos en un espacio nuevo de aprendizaje y conocimiento teórico-práctico, por ende, se encuentran sumergidos en el reconocimiento de sí mismos; reflexionando y adoptando criterios que reflejen su carácter y la personalidad, gran parte de ella, proyectada en las actitudes y valores de sus docentes.

El autor de esta investigación en la búsqueda de una integración y de bases que permiten edificar una estructura sobre la función de la acción tutorial expresa que hay una serie de parámetros claves, que consisten en: “*«guía de incorporación al medio universitario» (primeros cursos), «apoyo académico» (enseñar a estudiar, motivar, informar sobre la asignatura en cuestión, etc.), «orientación y atención a las necesidades personales» (fomentar la autonomía y responsabilidad, informar sobre los derechos y obligaciones, encauzar sus demandas e inquietudes, orientarles sobre la manera de resolver dificultades) y «orientación profesional» (posibles salidas profesionales, información de cursos, seminarios y congresos, bibliografías actualizadas, etc.)*” (Feixas, 2001: 30; Alañón, 2000: 59-61, citado por Miraflores, 2008).

Desde la perspectiva tutorial, lo que se anhela es desarrollar y potencializar las capacidades básicas del estudiante o grupo de manera personalizada, es decir, el tutor deberá ser un consejero, un complemento que exalte, encamine y sea ejemplo para el educando, así, la toma de decisiones, la prevención a dificultades, entre otras, se verá acompañada por actividades de planeación, ejecución, seguimiento y evaluación, para fortalecer la autonomía, favorecer la cooperación y solidificar los lazos que establecen una relación dialógica, de modo que los intercambios esenciales e inherentes de la experiencia de vida, los valores, las emociones y los pensamientos puedan transformar significativamente como individuo y como sociedad –en un acto de reciprocidad– al tutor y al estudiante.

La generación valiosa de información dentro de la vida académica universitaria, cumple diversas funciones, entre ellas, la de impartir una ética desde la misma materia enseñada, comunicando un conjunto de aprendizajes que cautivan y se mantienen en los estudiantes en el periodo de su formación superior. A ello, se incorpora la idea de un «currículo oculto», el cual *“juega un papel destacado en la configuración de unos significados y valores de los que el colectivo docente y el mismo alumnado no acostumbran a ser plenamente conscientes”* (Torres, 1991: 10,). Puesto que, *“el currículo oculto hace referencia a todos aquellos conocimientos, destrezas, actitudes y valores que se adquieren mediante la participación en procesos de enseñanza y aprendizaje, y en general, en todas las interacciones que se suceden día a día en las aulas y centros de enseñanza. Estas adquisiciones, sin embargo, nunca llegan a explicitarse como metas educativas a lograr de manera intencional”* (Torres, 1991: 198, citado por Miraflores, 2008). Dicho de otra manera, *“la propia vida profesional lleva consigo un conjunto de relaciones humanas”*, que fluyen en la acción educativa, en muchos casos no se hacen muy evidentes, pues no figuran en el currículo oficial, sin embargo, están profundamente ligadas al ser, por la complicitad en la transmisión de valores a la vida misma.

En secuencia, el autor postula *«las teorías y modelos del desarrollo moral»*, que han sido elaboradas por ilustres pensadores. *“La teoría del aprendizaje sobre la conducta moral”* (Skinner, Aronfreed, Eysenck con sus paradigmas conductistas); *“teoría psicoanalista de la conciencia moral”* (vinculada a la teoría Freudiana); *“enfoque cognitivo-evolutivo sobre el desarrollo moral”* (Piaget, Bandura y Kohlberg); entre otras posturas, abarcan la idea de *la influencia de la sociedad*, quien modifica las conductas del ser humano. En vista de todas aquellas deliberaciones teóricas, han surgido diferentes *modelos de educación en valores*, que dan paso a lo que Miraflores pretende dar a conocer con su trabajo investigativo. Algunos modelos como *“la educación moral como formación del carácter”* (Lickona, 1983; Peters, 1984, 1987; Brezinka, 1987; Medina, 1987; Puig, Martín, 1996); *“la educación en valores concebida como proyecto de vida”* (Aranguren, 1958, 1981; Cembranos y Bartolomé, 1981; Marín Gracia, 1987, González Lucini, 1990); protagonizan la dimensión en la que permanece incorporado el ser humano durante toda su existencia para asumir deberes, obligaciones, hábitos, actitudes, etc., que perfilan sus competencias para la vida.

A partir del nombramiento de aquellas teorías y modelos, se realizan interrogantes al respecto sobre la rigurosidad y efectividad de dichas concepciones,



dejando como conclusión la aplicación de un proyecto de participación ciudadana, en el cual se desarrolle la inteligencia moral, el diálogo intercultural y el debate público en universidades, como aspectos que deben infundirse para la autorregulación, crecimiento ético y moral de todo un sistema instructivo - pedagógico.

En respuesta al proceso metodológico y los objetivos trazados en esta temática, el autor se da cuenta de los distintos puntos de vista que tienen las instituciones universitarias al validar y abrazar la educación moral, acogiendo la acción tutorial como fuente de progreso colectivo, porque cada docente tiene una mirada diferente de su práctica reflexiva; con ello Miraflores cita lo siguiente: “Chazan (1985) señala tres modelos de identidad docente: “a) el docente transmisor de los valores más relevantes de una determinada sociedad...; b) el docente como facilitador, que ayuda a los estudiantes a conocer los problemas y las cuestiones morales...; c) el docente como director del proceso de deliberación o juicio moral... (Rodríguez, 1997: 97-98)”. Realmente, se llega a la finalidad que hay un influjo de formación moral en las instituciones, aunque –como manifiesta Torres, (1991) – sólo sea a través del currículo oculto.

En definitiva, los propósitos que lideran este estudio transversal para generar pautas y proyectos que focalizados y bien diligenciados por medio de métodos técnicos e instrumentos de análisis como el cuestionario y una técnica de muestreo aleatoria simple estratificada, aplicados a nueve Centros de Formación de Profesorado, y un tipo de investigación cuasi-experimental Ex Post Facto (Mc Millán, 2005); hicieron posible la comprensión y finalidad de los objetivos proyectados. Se concretó, que la mayoría de factores que perturban el aprendizaje en las universidades, es debido al desconocimiento o falta de implicación personal, la ausencia de conocer al otro un poco más a fondo para entender un comportamiento, y así, poder actuar de forma tolerante. Además, de la observación y análisis que se obtuvieron, se aspira crear modelos de mejora en los procesos de docencia y asesoría. También, es pertinente resaltar que los estudiantes perciben esa transmisión de valores de sus maestros, y quieren que las tutorías se efectúen con mayor frecuencia, a manera real, no virtual.

El estudio aporta al presente proyecto, el sentido de entender la tutoría como una práctica pedagógica que rompe con la mera trasmisión de conocimientos académicos y sin desconocer la importancia de la rigurosidad académica, centra su interés en la formación del ser humano, en el contacto vivencial con el otro.

**Tema: “La tutoría como modalidad de la práctica docente en la facultad de enfermería de la U.A.S.L.P” Autor: Lic. Enf. M. Elsa Rodríguez Padilla - Lic. Enf. M. Guadalupe Guerrero Rosales**

**Universidad Autónoma de San Luis Potosí México**

El objetivo principal del proyecto que postulan Rodríguez y Guerrero (s.f.), – quienes relatan la experiencia que recibieron de la facultad de enfermería de la U.A.S.L.P. - México, durante el trabajo docente bajo la modalidad de tutoría– enmarca una propuesta apreciada para una pedagogía capaz de proponer soluciones a los inminentes obstáculos presentes en la educación superior. Además, se acoge la continuidad de la implementación de un curriculum flexible, iniciado en 1999 por la misma universidad, quien valida la acción tutorial y organiza un plan de estudio dúctil, en beneficio de crear alternativas para disminuir –como bien plantean las autoras– la deserción, el rezago y abandono de los estudiantes en sus primeros años de formación.

En suma, la aplicación de metodologías fundamentadas en el constructivismo, en programas de tutorías y métodos de aprendizajes basados en problemas (ABP), acceden a comprender un enfoque que asiste las necesidades sociales actuales, a partir de la estructuración de un curriculum adaptable, interdisciplinario que integre pedagogías centradas en el razonamiento, autoconocimiento y transformación de vivencias en los estudiantes para garantizar la formación de habilidades, actitudes y aptitudes, conocimientos y valores potencialmente adheridos a diversos ambientes individuales y sociales.

El programa de enfermería propone integrar a un plan de estudio, verdaderos cambios, y demostrar elementos necesarios para una enseñanza integral. El trato y la conducta de los docentes hacia los estudiantes deben ser directa, haciendo evidente en ellos, la eficiencia en la ejecución de sus prácticas al momento de materializar sus saberes en el mundo real. Así, es como el aprendizaje autorregulado, la cultura del profesorado que lleva consigo una nueva enseñanza a través del programa tutoría docente y la formación humanística sólida y competente del plan de estudio, podrá afrontar las demandas sociales expuestas en situaciones concretas en relación al campo profesional instruido.

A continuación se describen algunas características en las que se rige el currículo de enfermería y a su vez, pueda intervenir de forma gradual y equilibrada con la enseñanza requerida en los campos dóciles del saber.

A manera inicial, el currículo se basa en las políticas educativas universitarias, seguido del planteamiento de la UNESCO, organismo que ha difundido los cuatro pilares – *aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir juntos y aprender a ser* – de la educación del siglo XXI para estructurar la formación profesional. A ello, le continúan las características interdisciplinarias para una transversalidad conceptual y práctica; la flexibilidad que “*pretende romper el aislamiento de las disciplinas mediante una nueva organización académica*”, y se guía dentro de un fomento de creatividad, sentido de responsabilidad, autonomía en la búsqueda de conocimiento; y la integración, quien organiza los contenidos, de tal modo, que prevalezca una sinergia y elocuencia en la temática impartida con los fundamentos que sostienen al currículo.

La articulación curricular emplea también, estrategias que se establecen válidas como son: la formación docente en áreas pedagógicas con modelos y métodos mencionados; la creación de academias por áreas de conocimiento; y el programa de tutoría a nivel de facultad. Esta última, acoge la tutoría como un complemento enriquecedor que “*debe ofrecerse a lo largo de los diferentes niveles de la universidad; vincular a las diversas instancias y personas que participan en el proceso educativo; atender a las características particulares de cada alumno; darse en términos de elevada confidencialidad y respeto; y buscar que el alumno se responsabilice de su propio proceso de aprendizaje mediante la toma de conciencia de su libertad y de su compromiso con él y con los demás*” (*Memoria Nuevas Tendencias en Educación, 1996, citado por Rodríguez y Guerrero, s.f.*).

La U.A.S.L.P. adopta la tutoría en su proceso de orientación y soporte académico del estudiante, visto que cumple con los criterios decretados por los estatutos de la universidad y por las instancias externas de evaluación y acreditación educativa. Una atención individualizada que promulga el desarrollo psicológico - cognitivo, emocional o dicho de otra manera, estudio integral a fin de conocer los vastos y diversos lenguajes del ser; concede la oportunidad de explorar las aspiraciones o expectativas y modos de comportamiento de los educandos. No obstante, se debe considerar que la ausencia de la población estudiantil abarca otros elementos importantes de examinar como la desfavorable situación económica, emocional y social en su entorno.

Con miras al programa tutorial se han dispuesto unos objetivos principales para reflexionar y estimar en el proceso de consejería. Gracias a esto, se elaboraron –con 30 docentes del plan institucional– seis módulos que agrupan la secuencia para abordar el trabajo tutorial. También, se exponen activida-

des del tutor para el estudiante, entre ellas están: *“inducción y adaptación del estudiante de primer ingreso; entrevista inicial; orientación sobre plan de estudios y normatividad; mejorar su rendimiento académico: revisión inicial de su historial académico; identificación de problemática académica; búsqueda de posibles alternativas o estrategias de apoyo (hábitos de estudio y organización de tiempos); fomentar la permanencia de los estudiantes durante su primer año en la Facultad, motivando al estudiante sobre las bondades y fortalezas de la profesión; estimulando la vocación y arraigo personal en la profesión”* (Rodríguez y Guerrero, s.f.)

Para concluir, se piensa que el método tutorial promueve la educación formal, porque brinda herramientas indispensables para concebir alternativas de solución a los estudiantes en su diario vivir o cotidianidad, pues, el docente genera una permanente e íntima interacción para el entendimiento y comprensión del sujeto en formación; posibilitándole elementos que contribuyan a lo no deserción en las aulas de educación superior.

La investigación contribuye a gran escala con elementos teórico - prácticos que infunden actividades pedagógicas sucesivas para la puesta en marcha en las instituciones; asimismo, promueve la utilización de recursos viables para consolidar un modelo tutorial pedagógico y significativo que participe favorablemente en el contexto educativo.

***Tema: “Algunos aspectos sobre la consejería de la Universidad del Valle”***

***Autor: Mario Alain Herrera Tobón***

***Universidad del Valle***

***Colombia***

Herrera (s.f.), en el presente trabajo tiene como finalidad esclarecer el origen, postura y características de la consejería, compiladas y expuestas en la universidad del Valle.

Para empezar, se hace una lectura pertinente, indagando el origen del término «consejería»; posteriormente se constituyen 3 etapas por las que la Universidad referente, acciona un programa de acompañamiento; luego, se reconoce el perfil del consejero y de los estudiantes, quienes participan en la caracterización de pruebas de tamizaje y análisis de datos; para que finalmente, se establezcan los objetivos que se desean lograr en la consejería universitaria, con las diversas funciones y la evaluación pertinente del docente tutor.

Ante todo, la consejería surge entre los 60s y 70s, como atención e inquietud constante de la enfermedad mental en Estados Unidos y la insistencia hacia el manejo no terapéutico de dicho padecimiento. Luego, entre los 70s y los 80s la primicia tutorial se sitúa dentro del currículo de algunas universidades.

Con base en ello, se estima la consejería en dos tendencias, como algo simple que abraza

*“un conjunto de servicios que permitirán el bienestar en el ambiente universitario o tan complejo como una estrategia pedagógica para lograr la formación integral del estudiante y permitir el éxito en lo personal, profesional y social, es decir, en un sentido humano y académico” (Herrera, s.f.).*

Ahora bien, la consejería en el programa de Medicina de la U del Valle –proyecto que empezó por salud, para luego ofrecerlo a Ingenierías, Artes Integradas y actualmente a disposición de todos los docentes de diferentes disciplinas– es definida como un sistema de acompañamiento personalizado al estudiante en su formación integral; observada como un servicio académico y pedagógico, además, es visto como un proceso educativo centrado en la persona. Cabe señalar, que el texto utiliza, en forma indiferente, las palabras asesoría, consejería y tutoría.

En relación a la modalidad de pensamiento frente al proceso de asesoría que atañe a la universidad, se hace distinción de tres etapas:

1. *Los dos primeros años: el objetivo central será ayudar al estudiante en su inserción institucional, orientándolo a descubrir lo que significa estar en una universidad y ser un estudiante universitario.*
2. *Al final del segundo año: el docente acompaña el desarrollo de trabajos prácticos (monografías, ensayos, proyectos).*
3. *Elaboración de la memoria de grado.*

Estas etapas gradualmente apreciadas dentro de un curriculum universitario, establecen una organización y seguimiento en la orientación del educando, por medio de la labor tutorial.

Asimismo, se describe el perfil del consejero, quien debe tener *“la disposición de escucha, ser reconocido por parte de los estudiantes, para lo cual se han tenido en cuenta docentes de diferentes áreas, que tienen contacto permanente con el estudiantado; debe contar con disponibilidad de tiempo, ya que ésta actividad requiere el espacio suficiente para ser efectiva; debe estar motivado, pues de otra*

*manera, sería desgastante para el estudiante y para el consejero; debe tener conocimiento además de su área de trabajo, de los diferentes aspectos de la consejería y sobre todo, debe tener un alto nivel ético” (Herrera, s.f.).*

Al realizar el reconocimiento del perfil estudiantil y la caracterización de evidencias de tamizaje, se constató un análisis en una base de datos para realizar cruces bivariados y multivariados. Con ello, se identificaron aspectos importantes que tomados como soporte, focalizaron temáticas y elementos para el diseño de un modelo tutorial.

En consecuencia, se espera alcanzar los siguientes objetivos:

- Estimular al estudiante a desarrollar una conducta autónoma.
- Ayudarlo a descubrir sus intereses vocacionales, capacidades o limitaciones, a fin de orientarlo en la elección de la especialidad.
- Propiciar su participación eficaz en el proceso de aprendizaje mediante el conocimiento y manejo de métodos de trabajo que faciliten el cumplimiento de las exigencias de la vida universitaria.
- Promover el conocimiento de la estructura organizativa, funcionamiento, normas y servicios de la Universidad.

Dentro de las funciones del docente consejero se nombran: “la participación en el desarrollo del plan de acción de consejería y en las actividades de orientación; la función principal del tutor es el seguimiento de los estudiantes asignados, a los cuales debe dar orientaciones generales y aconsejar de una manera individualizada en todo lo que haga referencia a su progreso en sus estudios a lo largo de toda la carrera; facilitar la integración de los estudiantes en el grupo y fomentar su participación en las actividades académicas; orientar y asesorar a los estudiantes asignados en sus actividades académicas durante la formación profesional, a lo largo del semestre como antes y después, en dos aspectos tan significativos como son la matrícula y la junta de evaluación; encausar las demandas e inquietudes de los estudiantes y mediar, ante el resto de los profesores y el equipo jerárquico los problemas que se presenten; el consejero conoce bien la carrera y tiene la función de apoyar al estudiante a progresar y a mantener el interés en los estudios”. Estas funciones y otras que no se mencionan, son de gran apoyo, dado que brindan información para una programación de las actividades académicas y administrativas de la institución, como también, un control o seguimiento en el expediente del estudiante, de tal manera que se contribuya al mejoramiento de la calidad en la educación superior.

La consejería estudiantil es considerada como un sistema que acompaña y facilita al estudiante en su formación integral, como ser humano, objetivo final de la universidad. Es formativo el acto de asesorar, por ser un espacio de encuentro y experiencias importantes para el estudiante y el profesor, quien debe orientar en diferentes áreas como las académicas, administrativas, bienestar personal, salud (emocional), social, vocacional entre otras; estimulando al estudiante a desarrollar una conducta autónoma y al conocimiento de la organización, funcionamiento, normas y servicios de la universidad; de tal manera que identifica y pone en práctica acciones que favorecen el desarrollo integral y consolidan la actitud de compromiso del estudiante con el proceso formativo. La consejería se entiende también, como un espacio de concertación donde no hay verdades absolutas y donde maestro - estudiante se reúnen para poner juntos el fruto de sus investigaciones e inquietudes. Para esto, es necesario que haya un conocimiento de ambas partes, de las características del otro en relación con su etapa de desarrollo, formación, necesidades, sueños e ideales.

La puesta en práctica del acompañamiento personal implica un proceso educativo centrado en la persona. La orientación y asesoría fuera del aula es primordialmente un servicio educativo y académico. No constituye un proceso terapéutico (vinculado a la estructura de apoyo psicológico), ni tampoco sustituye la acción orientadora propia de los procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula. La consejería estudiantil se crea como un espacio educativo, cuya finalidad es ayudar al estudiante a lograr su formación integral y, en consecuencia, su competencia profesional. Se trata de un servicio eminentemente académico y pedagógico pensado como apoyo a las carreras, rasgo que los diferencia del acompañamiento espiritual y de la asesoría psicológica.

En lo que se refiere a la normatividad, la Universidad del Valle cuenta con la Resolución No. 078 junio 9 de 2005, "Por medio de la cual se establece un programa piloto de Consejería Estudiantil en la Universidad del Valle", emanada por el consejo académico; dicha norma determina que durante un año se realizará un programa piloto, después del cual, el Comité de currículo realizaría la evaluación, con el fin que el consejo académico, estableciera la consejería estudiantil, como parte de la actividad académica de los profesores de carrera, a partir del segundo semestre de 2006. Dicha norma establece cómo desarrollar la labor de consejería por parte del profesor.

Finalmente, se proyecta en la aplicación tutorial, un incremento en el rendimiento académico, desarrollo de hábitos, habilidades y valores del aprendiz. Cabe notar, que se vive un ambiente flexible, abierto al cambio y a la solución

de problemas escolares dentro de la estrategia de enseñanza y supervisión. Gracias a la experiencia de ser tutor, se fortalecen los ejes sociales y las dimensiones humanas desde una visión esencialmente pedagógica.

**Tema: Artículo, “La formación de tutores de prácticas de Enfermería un compromiso de todos” Índex ISSN 1132-1296**

**Autor: García Sánchez María del Carmen, M<sup>a</sup> José López Arroyo, Ana M<sup>a</sup> Lorente Gallego, Paloma Echevarría Pérez España**

En este artículo los autores dejan planteado que *“en el proceso de formación de pre-grado intervienen diferentes actores, cuyo objetivo final es conseguir que el egresado aprenda a utilizar todos los recursos para el logro de un desarrollo profesional, enfermero de máxima calidad. Estos actores docentes y asistenciales, profesionales ambos de la enfermería realizan diferentes papeles. El docente es el encargado de la formación teórico-práctica del alumno, mientras el profesional asistencial enseña y fomenta que el alumno pueda desarrollar los conocimientos teóricos y habilidades aprendidas en un contexto real”*. Es de notar, que se plantea una visión que conoce y trasciende las perspectivas del conocimiento, aquel que integra el sentido de la verdadera formación del educando, con la intencionalidad de explicar fenómenos, reconstruir procesos e incluso, orientar discursos y prácticas en determinados contextos. La tutoría posee la capacidad de interpretar un modelo que beneficia al ser en su totalidad y que enfatiza en la importancia de su desarrollo esencial holístico.

En concordancia con este artículo, se comparte la idea de Cruz y Abreu (2007), quienes elaboraron un trabajo interesante sobre la tutoría en la educación superior, y exponen que frente a la sociedad del conocimiento basada en la innovación continua, se requiere de individuos auto dirigidos capaces de trabajar en equipo para asimilar, generar, contextualizar y transferir el conocimiento a nuevas condiciones, creando y recreando el conocimiento individual y colectivo. Se comprende entonces, que la tutoría en educación superior debe ir más allá de mitigar la deserción, el rezago educativo y abogar por el éxito en ambientes escolares, así, transferir a los alumnos habilidades para resolver problemas, no sólo en el contexto de la escuela, sino también, en los ambientes profesionales, en los cuales habrán de desempeñarse.

Actualmente, en las universidades se sigue considerando que el bajo rendimiento académico es un problema de efectos negativos hacia los estudiantes, como también para las instituciones; debido a que estos establecimientos educativos, no están completamente preparados para dar respuesta a las situaciones parti-



culares de sus estudiantes y orientar los procesos que estas prácticas educativas representan para ellos; es allí, donde surge la necesidad de crear condiciones y escenarios de formación que permitan autorregular los aprendizajes e incorporar nuevas estrategias en la relación pedagógica estudiante - profesor.

*“la figura del profesional que desempeña su labor en el ámbito asistencial y lo denomina «tutor» de enfermería, término acuñado históricamente en el siglo XV en Inglaterra”. Actualmente se encuentran diversas definiciones: Armitage y Burnard (1991) describen a los tutores como “enfermeros experimentados que facilitan y evalúan el aprendizaje del alumnado en el trabajo real del propio entorno clínico”. Manuel Quintanilla (2006) la define como “la encargada de facilitar la puesta en práctica de conocimientos, habilidades, y actitudes para que el estudiante afronte de la manera más adecuada, las situaciones emergentes en la práctica asistencial”.*

El objeto central de los cursos de formación de tutores en Murcia, es cerrar la brecha entre la teoría y la práctica de enfermería, para ello se considera pertinente la participación de docentes y asistentes de manera continua. En las últimas sesiones, se concluyó sobre la necesidad de cursos de formación que faciliten la autorización de los alumnos durante su periodo de práctica clínica, para ello se contactó con la agencia Laín Entralgo –organismo que durante los últimos años está llevando a cabo el plan de formación de tutores de enfermería–, con el objeto de potenciar esta figura y definir sus competencias.

Por consiguiente, toda la modalidad de tutoría debe tener como finalidad la formación integral de los estudiantes, la cual se define como: *“el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y sociopolítica), a fin de lograr su realización plena en la sociedad” (Acodesi, 2005, p. 13).* Al mismo tiempo, contribuye a generar estrategias que faciliten la incorporación de nuevos estudiantes a las universidades, como también, hacia un favorable desarrollo de su formación.

Vale la pena decir, que la tutoría universitaria aparece como una forma de dar respuesta a las necesidades habituales de los estudiantes y de las instituciones educativas. Está descrita al acompañamiento académico por parte de personas, que además de conocer sobre el tema, adoptan nuevos enfoques de enseñanza, aprendizaje y evaluación; motivando al estudiante a continuar en el camino del conocimiento.

En definitiva, se puede decir que la introducción a un sistema educativo en la modalidad de tutorías como proceso actual de la enseñanza universitaria; se establece como un elemento importante que ayuda a fomentar de manera dinámica este nuevo modelo formativo, donde su fundamento lo conforman el proceso de aprendizaje del estudiante y el rol que desempeñan los tutores, quienes han de asumir esta modalidad para que sus esfuerzos puedan proporcionar herramientas útiles para el logro de las competencias, y estímulo de aprendizaje en los aprendices.

Ante tal escenario, resulta claro que *“la tutoría para la sociedad del conocimiento debe ir más allá de los ambientes escolares y debe incorporar al estudiante a los ambientes reales y complejos en los cuales se realiza la innovación profesional, abriendo espacios crecientes para la creatividad y la libertad, en los cuales el ser humano no sólo es un instrumento, sino también un creador de sí mismo. Para ello, se debe empoderar al estudiante mediante la transferencia de conocimiento y capacidades y su integración a las comunidades de práctica que realizan una praxis sustentada en la reflexión continua y la innovación”* (Cruz y Abreu, 2007).

A manera de aporte, el desarrollo académico es óptimo, cuando se asientan compromisos que deseen alcanzar un mismo objetivo, el cual encaminado por la senda del proceso educativo tutorial, aloje el fortalecimiento continuo de los valores inherentes de la persona, en la toma de decisiones y solución práctica ante cualquier adversidad.

### **Algunas consideraciones conceptuales y pedagógicas acerca de la tutoría**

Un trabajo de investigación centrado en la tutoría exige detenerse en los conceptos que le son afines para esclarecer el rumbo conceptual que lo orienta.

Hablar de tutoría, implica relacionarlo con profesor y pensar sus diferencias y acercamientos. Iniciemos con profesor, según el diccionario etimológico de la lengua española: “quién enseña una ciencia o arte”; del latín *professor* *quien enseña públicamente*. Un profesor es quién profesa un conocimiento y lo declara públicamente, en un aula de clases con otros, a quienes se les llama estudiantes. Un profesor está adscrito a una cátedra o está asociado a un departamento definido en una Institución Educativa determinada; también está inscrito en una planta de personal vinculado a una Entidad, de acuerdo con condiciones contractuales determinadas por ambas partes.

Referirse a monitor es: “*persona que guía el aprendizaje deportivo o cultural. Ayudante de los profesores. En el Circo Romano persona que pasaba los documentos y objetos al orador. Esclavo que acompaña a su Señor para recordarle los nombres de las personas con las cuales se encuentra*”. Entonces, un monitor es colaborador del profesor, pero no enseña, más bien puede ser un guía en un proceso de aprendizaje.

Con relación a Docente, dice el mismo diccionario, “*relativo a la enseñanza, enseñar*”. Una persona dedicada a la enseñanza y en esta dirección, no habría diferencia con el profesor, quién también enseña y ambos la pueden ejecutar en forma pública.

Ahora, pensemos el concepto de tutoría: “*persona legalmente responsable del cuidado de otra o de los bienes de ésta: latín Tutor de tutus, protegido; vigilado*”. En este punto, aparece una definición diferente que involucra los conceptos de cuidado, protección, vigilado, por eso, amerita detenernos para lograr aclarar lo que una persona tutora puede ser con relación a un Tutorado. En primera instancia, se puede inferir que un tutor no enseña públicamente, no es un profesor aunque puede estar cerca de él.

En cuanto a los conceptos de docente y profesor, en este trabajo, se pueden acercar con relación a la función principal que los vincula: enseñar un arte o una ciencia de forma intencionada, en un área específica y con una dedicación determinada. En nuestro medio el uso de uno u otro es indiscriminado y no se establece ninguna diferencia significativa.

Sin embargo, el término Tutor si logra una diferenciación más clara con relación a los conceptos de docente y profesor. Tutor señala a una persona encargada del cuidado de otra y esto muestra una diferencia fundamental en cuanto al cuidado como distinto del enseñar. Para efectos de aclaración, detengámonos en el cuidado para aclarar lo que es y su relación con la tarea fundamental de Tutor, en una propuesta educativa para encontrarse con aprendices de la vida universitaria, en un nivel de Educación Superior.

El cuidado es un concepto fundamental de la vida humana. Sus implicaciones van más allá del uso diario que se le asigna en la cotidianidad, “tener cuidado con alguien o algo”, es una expresión común para referirse a evitar que se cause daño o dañar algo. Sin embargo, teniendo en cuenta las dimensiones de este concepto en el campo de la disciplina de Enfermería y su relación con el concepto de Tutor, que es central en este trabajo, es importante pensarlo para situarlo desde una visión esencial que permita su comprensión en este contexto.

Heidegger, M. afirma: “la condición existencial de la posibilidad de las “preocupaciones de la vida” y la “dedicación {a algo}” debe concebirse como cuidado en un sentido originario, es decir, ontológico. Pg. 221. En esta misma dirección y con anterioridad ha dicho: “cuidado como ser del Dasein y el Dasein, es decir, el ser del hombre.....” pg. 49.

Entonces, el cuidado como condición existencial del Dasein, del ser del hombre, no puede limitarse a una actividad, tampoco a un hecho o circunstancia de la vida humana. Es asumir la vida humana con sus acontecimientos como posibilidad de comprensión del Ser sí mismo con los otros. Es inherente a la vida humana, convoca ocuparse de ella y estar abierto a las solicitudes que demanda. Cuidar de la vida humana es ocuparse de ella como fenómeno profundo que convoca el desocultamiento del ser del hombre como posibilidad de comprender el sentido de Ser del hombre mismo.

Se puede afirmar en este trabajo que el cuidado es situarse en la comprensión de Ser y desde esta visión, compete a todo profesional del área de la enfermería, situarse en esta dirección, desde su propia vida para acompañar al Otro, en el camino de mostrarle una posibilidad y dejarle ver la dimensión del cuidado desde su propio Ser. Situados en este punto, el cuidado no puede ser un listado de actividades separadas de la experiencia de la vida de los seres convocados en esta conversación. El cuidado se dinamiza en el diálogo entre dos Seres que asisten comprometidos a la solicitud que la vida misma les demanda.

Desde el ámbito del cuidado como comprensión del ser, se reconoce su fuerza existencial que vincula la totalidad del ser humano y se acepta que la fenomenología es el camino de aproximación para su abordaje desde una visión esencial.

Para los profesionales de Enfermería, dice Rivera, M. y Herrera, M.: “Hacer nos cargo de la Gestión de Cuidado, implica una reflexión filosófica ontológica sobre la naturaleza y el dominio de este concepto, cuidado” pg. 159.

Se insiste en la necesidad de comprender qué significa determinada experiencia para él o ella: qué significa el diagnóstico, qué significa el tratamiento, qué significan los cambios en su estilo de vida.

Lo anterior, aporta en el campo disciplinar de Enfermería; sin embargo, es necesario continuar en la reflexión y pensar el cuidado en lo que nos convoca, La Tutoría desde una visión esencial.

Con anterioridad se afirma que la tutoría es cuidar con responsabilidad de una persona o de sus bienes, ser vigilante de alguien o algo. Aparece de nuevo,

el concepto de cuidado como núcleo fundamental del concepto de Tutoría, lo que permite establecer una relación directa entre ésta y Cuidado.

Se puede entonces, determinar que la tutoría como fenómeno educativo implica cuidar del Otro, no desde la noción exclusiva de salud, sino como un novel humano (estudiante), que necesita un experto humano (tutor, profesor, docente), como referente o guía en el camino de la vida humana con su profundidad y complejidad, que incluye la solicitud académica expresada en primera instancia, pero que la trasciende para situarla en un acompañamiento frente a los asuntos fundamentales de la vida misma que se manifiestan en las dificultades que se expresan mediante las notas o los procesos de aprendizaje en determinadas áreas del conocimiento.

### **Justificación del método Fenomenológico**

La pregunta de lo que ocurre con la tutoría, aparece en un grupo de investigación, quiénes desde hace algunos años, se vienen preguntando: por ¿quién soy yo como docente de la USC? Pregunta que nos convoca a pensar en el sentido de Ser docente, y por ende, en el sentido de nuestras prácticas pedagógicas; se lograron desarrollar encuentros mensuales que nos permitieron ahondar y reflexionar la experiencia de nuestro quehacer en el aula, desde una mirada de la experiencia humana y no desde una preparación de syllabus como objeto externo a mi Ser y al de nuestros estudiantes.

Históricamente aprendimos a objetivar el estudio del ser humano, desde el método científico; de igual manera, desde las prácticas de investigación cualitativa en educación, se aborda la pregunta por la persona como un objeto y no como un sujeto, con una experiencia vital en un mundo en interacción con otros, con quienes ha construido un saber humano desde lo ancestral y que lo ha dejado en el olvido porque la educación, la redes sociales y el desarrollo de la tecnología, se han encargado de sacarlo del sí mismo, de su propio Ser.

Tras las anteriores reflexiones, el equipo de investigación valida de nuevo que el método fenomenológico nos permite pensar la práctica pedagógica, desde el ejercicio de la comprensión, que nos posibilita verla como un fenómeno que se da en la vida académica de las instituciones educativas y que son portadoras de acontecimientos vitales y, en ellos, se va desarrollando lo académico, es decir, primero, es la experiencia de la vida y sus acontecimientos y es allí, donde se fundamenta lo teórico que se ejecuta en las prácticas de los docentes,

dando lugar a la posibilidad de “encarnar” lo que se aprende, bien lo plantea Acosta (2011), p. 142

*“Solo puede el camino de la comprensión de lo humano hacerse desde lo humano. Aunque es una premisa obvia, lo obvio entra en el olvido. De ahí se deriva la importancia de la Fenomenología como corriente filosófica que nos retorna a nosotros mismos desde la posibilidad de un pensamiento que busca meditar, en profundidad, sobre los fenómenos humanos”.*

El método Fenomenológico es una corriente filosófica que surge en Alemania con el propósito de buscar la comprensión de lo esencial humano, del sentido de los acontecimientos en los diferentes contextos en que habitan las personas, es un preguntarse permanente por el significado de los fenómenos humanos, entendiendo el fenómeno como lo humano que habita conmigo, con los otros, en lo que siento, pienso y hago; pero que necesito hacerlo consciente desde la pregunta reflexiva como posibilidad para acercarme a él; y bien lo ilustra Heidegger (2003) p 54.

*“Que algo, algo vivenciado, se da siempre de algún modo (lo que me sale al encuentro – yo mismo–, que me salgo al encuentro de distintas formas), podemos formularlo también diciendo que aparece, que es fenómeno” el mostrarse -en sí mismo- es una manera eminente de la comparecencia de algo”.*

A manera de conclusión, asumir la fenomenología en este trabajo investigativo como método, es una posibilidad de comprender la tutoría desde una mirada de Sí mismos con los Otros (estudiantes), como docentes de enfermería y lenguas extranjeras; es preguntarse: ¿quién soy yo como tutor?, ¿quién soy yo como estudiante-tutorado?, es interrogarse por el fenómeno de Ser docente, por la práctica docente, por el sentido de mi vida y por el sentido de ser tutor y tutorado, son interrogantes humanos que sólo pueden desvelarse en la medida que los procesos investigativos relacionados con los seres humanos, se asuman desde el Sentido en la posibilidad de Ser, que sólo es posible con Otro (tutor-tutorado), que muestra la tutoría como posibilidad de acompañamiento humano que cubre lo académico.

## LA TUTORÍA DESDE UNA VISIÓN ESENCIAL

### **Acerca de la tutoría y su abordaje en la Universidad Santiago de Cali, programas de Enfermería y Lenguas Extranjeras**

La revisión de experiencias Nacionales e Internacionales acerca de la Tutoría en las Instituciones de Educación Superior muestra que es un programa, servicio, estrategia o actividad, que goza de respetabilidad en el mundo académico porque son evidentes sus bondades a pesar de las dificultades de orden administrativo o presupuestal por las cuales pueda atravesar.

Se mencionan varias acepciones para denominar esta experiencia; en algunas universidades se denomina como Programa Tutorial, vinculado a la secretaría académica, con el objetivo de mejorar el rendimiento académico de los estudiantes de las distintas facultades; en otras instituciones, se le nombra como un servicio de consejería que se ofrece a los estudiantes para apoyarlos en sus procesos de formación; también, se encontró que se puede llamar como estrategia de acompañamiento a los jóvenes mediante una actividad diferente a la clase docente, pero igualmente dirigida a apoyar y modular otro tipo de espacio más personal para el aprendizaje de los estudiantes.

A la base de esta apuesta se encuentra más allá de las maneras de nombrarla, un común denominador asignado a la Tutoría, en las Instituciones de Educación Superior, como es la posibilidad de mejorar los procesos de aprendizaje de los estudiantes, mediante la apertura de un espacio para el acompañamiento en un orden más directo y personal, dirigido a elevar el rendimiento académico sin desconocer las dificultades que aquejan hoy el estudiantado, más allá de la simple valoración de los niveles estipulados por la misma universidad. Las experiencias tutoriales revisadas concuerdan en la importancia de mantener la tutoría para los estudiantes y buscan mejoras en su implementación para lograr así, mayores resultados que se vean ante todo reflejados en la apreciación por parte de los estudiantes.

La tutoría como fenómeno educativo en los programas de Enfermería y Lenguas Extranjeras de la Universidad Santiago de Cali, es un espacio académico, autorizado por los directivos de los programas, con la finalidad de apoyar los procesos de formación de los jóvenes estudiantes. Este espacio se concreta en un tiempo determinado donde confluyen estudiantes y docentes, en pequeños grupos y/o en forma individual para atender, en su mayoría, situaciones de orden académico relacionadas con procesos de aprendizaje de determinados

contenidos o temas abordados en clases y poco comprendidos por los estudiantes. En algunas ocasiones, este espacio permite el abordaje de situaciones personales, que quedan expuestas al ser el estudiante preguntado por sus inasistencias, su rendimiento u otras actitudes particulares que llaman la atención de los profesores.

La palabra tutoría, etimológicamente, viene del *latín Tutor de tutus, que significa protegido, vigilado.*

Las Tutorías de la Universidad Santiago de Cali, ponen en relieve una marcada diferencia entre la intervención para una situación personal y una de carácter académico. Siendo, de mayor frecuencia, la tutoría dirigida a atender y resolver situaciones de incomprensión de los contenidos ofrecidos en clase. Sin desconocer la importancia de la tutoría para asuntos académicos, dispuesta para brindar un apoyo para que los estudiantes puedan aclarar de forma más directa el conocimiento, y así, mantener los niveles de la exigencia en la universidad y por ende el nivel de prestigio de la misma. No obstante esta valiosa intención, dicha visión se muestra insuficiente a la hora de responder a la complejidad misma del fenómeno del encuentro entre dos personas que de uno u otro modo, se están debatiendo en la resolución de sus situaciones vitales como corresponde a la condición de Seres Humanos, en todo momento convocados a significar sus realidades y a descubrir el Sentido de sus vidas. La tutoría como fenómeno educativo es un acontecimiento complejo, que comparece como posibilidad de resonar la totalidad de lo que somos, generalmente, con una experiencia mayor, la del Tutor, (en ciertos caminos) (que la del) con relación a la del educando.

El ser que se acerca a una tutoría, llega con su historia, con su mundo, con sus preguntas, su inquietud de vivir, de enfrentar su cotidianidad, de significar lo que le sucede, de relacionarse con otros: familia, amigos, compañeros, cercanos y lejanos; pero también, con su desesperanza y con su desazón, con su agotamiento y su indiferencia, con su desilusión. Y justo todo esto, juega un papel fundamental en todos los aspectos que tocan con su propia vida, entre ellos, su forma de aprender, de apropiarse el conocimiento, de significar lo que está estudiando e integrarlo a su vida.

El conocimiento en general, y por ende la tutoría, convocan una situación decisiva en el ámbito de lo humano, que muchas veces es olvidada desde una reducción de lo académico que privilegia los contenidos, el rendimiento, las asignaturas como eje fundamental del saber. Es una visión disociada que con-



sidera el conocer por fuera del mundo de la vida; que asume que resolver la programación de lo temático es suficiente para aproximarse a la formación integral; desconociendo la complejidad del fenómeno de la Tutoría como vínculo más directo de la posibilidad de la enseñanza, en una posibilidad más cierta de atender y responder a las dificultades que presenta un mundo que sofoca los verdaderos fines del camino de la enseñanza de los jóvenes de hoy.

La tutoría es entonces, un espacio y un tiempo que en principio debería abrirse para la disquisición y resolución de las dificultades del mundo del conocer académico, sin excluir la escucha del convulsionado orden personal, que aqueja hoy nuestra sociedad a todo nivel, tanto a docentes como a estudiantes.

Si el conocimiento, y con ello la tutoría, se sitúan alejados de su más íntimo sentido: el crecimiento humano (que media el saber), se asiste, entonces, a la pérdida misma del Sentido de la Educación.

### **El esclarecimiento de la tutoría como posibilidad de Encuentro**

La tutoría convoca el encuentro entre dos seres humanos. Se puede situar el encuentro desde dos modos de pensar en el mundo que están ligados a dos formas de pensamiento. Una forma que corresponde a un pensamiento que calcula, objetiva y mide, entre otras, todo aquello que está en su mundo. Desde este modo de pensar, el encuentro o su posibilidad, está dado por el cálculo que se expresa en una minuciosa agenda planeada con suficiente anticipación para garantizar los resultados. Se objetiva la relación de los seres que se convocan (estudiante-docente) mediante el diseño previo de estrategias para abordar la tutoría; se objetiva para situarse frente a un sujeto e impedir los rasgos de subjetividad que puedan “influir” en los resultados; se mide la efectividad con base en indicadores que determinan el éxito de la propuesta.

Este modo de pensar define una manera de relacionarse consigo mismo y con el Otro donde el cálculo, la objetividad y la medición caracterizan los encuentros. La relación con el Otro se define por estas coordenadas, conduciéndola a un ámbito técnico de resolución de protocolos, procedimientos y formatos que terminan en cifras de estudiantes atendidos, sin lograr una aproximación que lo colme de significado para descubrir el sentido que oculta.

Desde este abordaje del encuentro como cálculo entre docentes y estudiantes se evidencia la ansiedad, más por los resultados cuantificables que, por los logros que se pueden alcanzar en el proceso. El énfasis de los resultados en un

proceso complejo y profundo como es la vida humana, centra el encuentro en un interés técnico y la tutoría termina subordinada a la resolución inmediata de las situaciones que se muestran en primer plano.

El otro modo de pensar corresponde a un pensamiento reflexivo con un interés por comprender la experiencia humana en los acontecimientos que la acompañan en el día a día. Es la búsqueda perenne del sentido de Ser y el encuentro dado en una tutoría con un Ser docente y un Ser estudiante en la posibilidad de un encuentro auténtico desde el desafío de abrirse a conversar consigo mismo y con el otro para lograr la vibración que libera de la rutina; de la resonancia entre los espíritus que suelta el plano lineal del sinsentido; de sentir-se para rescatar los cuerpos del frío que los cubre y de la comunicación que llega al estremecimiento y rompe las barreras de la sordera que nos inunda en un encuentro que no atraviesa las almas de sus seres.

Desde el pensamiento reflexivo, el encuentro entre el Ser docente y el Ser estudiante es posible en el ámbito de lo humano. Desde el pensamiento técnico, el encuentro queda en la simulación y no alcanza a trascender hacia la experiencia de Ser de los hombres que intentan encontrar-se.

Entonces, la tutoría abordada desde un pensamiento reflexivo sitúa, tanto a Docentes como a Estudiantes, en la dimensión de sus propias vidas, sin olvidar lo académico, la asignatura o el tema. Se trata de asumir la situación que se presenta, sea del orden que sea, como medio para el esclarecimiento que oculta y llegar a desvelar su sentido de Ser para quienes están en ella. La tutoría al servicio de la vida humana desde la búsqueda de nosotros mismos y no para seguir-nos olvidando y seguir siendo extraños aún para sí mismos.

### **La tutoría desde una visión esencial: Ser sí mismo con los Otros**

Los hallazgos encontrados en las experiencias de tutoría realizadas por los docentes y estudiantes entrevistados de ambos programas señalan una visión de la tutoría en el marco de un pensamiento técnico que es insuficiente para el abordaje del Sentido de Ser de docentes y estudiantes. Es una tutoría que alcanza para cubrir asuntos relacionados con los contenidos temáticos de los cursos o con el rendimiento académico de los estudiantes y desde allí muestra su importancia y la necesidad de mantener este espacio, pero urge una reorientación que la potencie y la pueda posicionar en el campo que le corresponde, a la intencionalidad de sus orígenes, es decir, para lo que fue creada:

aportar a la formación de los estudiantes desde una visión de integralidad e integración.

Siendo la tutoría una de las pocas posibilidades de encuentro cercano entre un Ser docente y un Ser estudiante, que reconoce y sitúa de modo cumbre la vocación del docente en su poder testimoniar, mostrar y llevar a cabo su conocimiento decantado al poder entregarlo con el matiz que da la posibilidad auténtica de lo personal. De este modo nos encontramos ante el llamado a preguntarnos por la esencia de la tutoría ligada indefectiblemente al centro, la esencia humana, jugada desde el crecimiento del Sentido.

Emplazar la tutoría desde una visión esencial implica:

- La presencia de un docente como un aprendiz aventajado, no sólo en el plano de la indagación intelectual; sino ante todo, en el camino de la comprensión de la vida humana.
- Una disposición a aprender, gracias a la cual puede enseñar a aprender, tanto el entramado conceptual, teórico y metodológico de su campo de conocimiento, sino de la vida misma.
- El estudiante como un hombre que ha comprendido que quiere y necesita saber.
- El aprendizaje como conciencia de introspección de la vida, en un área del conocimiento, que lo interesa y apasiona, como camino de preparación para seguir en el mundo, sin debilitar la propia estructura humana que le permitirá Ser sí mismo con los Otros, en su auténtica integridad e integralidad.
- La integridad como el restablecimiento de la unidad humana que nos habita, como seres que podemos individuarnos, imposibles de dividir, so pena de la desintegración que nos lleva a la enfermedad y al sin sentido.
- La integralidad como seres que somos parte de un todo, llámese universo, cosmos, naturaleza; que simultáneamente también nos habita.
- Somos parte de un todo y específicamente del mundo viviente, siendo los únicos seres capaces de preguntarse por la finitud y por el sentido de su propio Ser.
- La pérdida de la integralidad entonces, en un modo de pensar disociador, que nos fragmenta y nos lleva a pensar sin bases, sin vínculos; abriendo siempre compartimientos de informaciones diferentes que luego no logramos unir
- La fragmentación del conocer atenta contra nuestra humanidad y nos lanza al abismo de lo que no es, con el riesgo de perdernos, de caminar a la deriva en un mundo que no podemos comprender.

Nuestra propuesta convoca a reorientar el rumbo de la tutoría para que vuelva por el cauce de lo que habita el mundo de la vida humana y reverencie su misterio, su profundidad y su complejidad.

Intentemos apostarle a una tutoría donde sea posible el encuentro auténtico entre un docente-aprendiz en grado de mostrarse como aprendiz de vida humana, amante del conocimiento, testigo de su propio crecimiento personal que cubre y guía su caminar profesional; y un estudiante-aprendiz novel que se acerca al conocimiento con sed que puede ser saciada con la sabia sabiduría que nos habita de antaño, que viene de nuestros antepasados y que situados en este camino podemos despertarla para compartirla con los que vienen y no seguir pereciendo en un desierto que nos deja agobiados, enfermos, devastando a nuestro paso lo que encontramos, incluso, a nosotros mismos.

## PROPUESTA PEDAGÓGICA DE TUTORÍA DESDE UNA VISIÓN ESENCIAL

### “UNA VIEJA SENTENCIA, EN TIEMPOS CONTEMPORÁNEOS:

*“El maestro un partero, un partero de espíritus”.*

*Sócrates*

### ***Presentación***

Esta propuesta va dirigida a los docentes, directores de programas y (demás) personal Directivo de las diferentes facultades y programas de la Universidad Santiago de Cali, tiene el propósito central de reflexionar acerca de la práctica pedagógica, como un fenómeno humano donde acontecen hechos reveladores de nuestro Ser. De ahí que, esté situada primero, en la reflexión de quiénes somos y, luego, en pensar cómo somos siendo docentes y cuál puede ser el horizonte pedagógico que oriente nuestra práctica pedagógica en los tiempos venideros.

El desarrollo de la propuesta está guiado por el interés de acercarnos a nosotros mismos, reconociéndonos como punto de partida y de llegada para lograr acercarnos a los Otros, que pueden ser nuestros estudiantes o nuestros com-

pañeros y compañeras. Sólo en la posibilidad del encuentro verdadero puede abrirse el camino del conocimiento como fundamento de la vida humana.

La fundamentación teórica y metodológica de este trabajo está sustentada en una visión esencial que considera la educación como un fenómeno que convoca el encuentro entre seres humanos que no pueden sino seguir Siendo lo que no pueden sino Ser.

### **Objetivo general:**

Comprender el fenómeno de la tutoría desde una visión esencial para el acompañamiento en el camino del aprendizaje de los Otros, que son los estudiantes.

### **Objetivos específicos**

- Determinar el fenómeno de la tutoría desde una visión esencial.
- Reflexionar sobre el fenómeno educativo, siendo nosotros mismos el punto de partida, en la posibilidad de llegar acompañados, al punto de llegada.
- Asumir la tutoría como acontecimiento que posibilita el encuentro humano entre el profesor y el estudiante.

### **Metodología:**

Este trabajo se desarrolla en cuatro fases diferentes que son secuenciales e integradas y en su contenido está comprometida una visión esencial que busca concretarse en las formas particulares de abordarse y en los principios que rigen la propuesta.

#### Principios:

1. El docente asume el compromiso de ocuparse de su propia vida, en forma auténtica, con los riesgos que implica, pero en la posibilidad de comprender el fenómeno de la tutoría desde su propia experiencia.
2. La vida humana es un fenómeno complejo que oculta sus misterios que pueden revelarse en momentos inesperados, como instantes de esclarecimiento, para acceder a un conocimiento profundo y antiguo.
3. Este trabajo busca la comprensión de nuestra propia vida para situarnos en la posibilidad de Ser con el Otro y restablecernos en la unidad que

somos y no seguir insistiendo en la disociación que nos separa, nos enferma y nos aísla.

**Primera Fase:** formación de los docentes en la tutoría, desde una visión esencial.

Este proceso de formación se concreta en un curso corto, aproximadamente 80 a 100 horas, puede ser un Diplomado denominado: “El obrar docente como posibilidad de encuentro” que se desarrolla desde la visión esencial, con el método fenomenológico y en tres módulos centrales, con un grupo máximo de 15 docentes como primera experiencia piloto de validación.

Los contenidos que se proponen son los siguientes y están relacionados con los hallazgos de la investigación.

### Ejes Temáticos

- **El Entramado humano del acto Pedagógico:** la cotidianidad de la práctica pedagógica es un fenómeno esencialmente de relaciones entre hombres y mujeres vinculados a ella. Cada uno, cumpliendo una o más funciones que sostienen o deterioran esa fina red tejida por los hechos diarios que se suceden, mientras se desarrollan los programas, los exámenes, los trabajos y otros asuntos propios de este contexto.

Antes que planes de estudio, evaluaciones parciales y finales, existen en ese escenario pedagógico, Seres humanos situados en un tiempo específico, con un espacio asignado y una historia, que aunque parezca invisible, se siente en cada acción y decisión que se lleve a cabo en ese mundo. De ahí que resulte clave, intentar apostarle, al Ser maestro con el Ser estudiante, los más visibles en este entramado humano. Iniciemos con algunas preguntas que puedan colaborar en este parto: ¿quién es el Ser-maestro y quién es el Ser-estudiante? ¿cuál es el punto de encuentro entre el maestro y el estudiante? ¿soy maestro, soy profesional o soy una especialista en...?

En este primer eje temático se utiliza la pregunta como clave de indagación acerca de nosotros mismos como seres que decidimos consciente o inconscientemente Ser Maestros. Es el primer paso para volver a pensar, no en las técnicas o los instrumentos, sino ese Ser que habito, que soy Yo y que diariamente acude al aula. Este punto de partida es el camino que abre la comprensión hacia el Otro, que puede ser el estudiante y que

es el punto de llegada. Sólo puedo acercarme al estudiante, si me acerco a mi mismidad. También, se utiliza el texto escrito, en primera persona, con la intención de conversar sobre nuestras propias historias. De igual manera, se realizan lecturas colectivas de historias de otros maestros que indagan desde ellos, las preguntas relevantes para la búsqueda del Sentido. Una producción de este primer momento es un documento escrito que sitúa al Maestro en primera persona como un Ser aún, sin descubrirse.

- **La unidad pedagógica, como campo vital del pensamiento humano:** el proceso de enseñanza va unido al proceso de aprendizaje, es un continuo que, no puede pensarse en forma separada, implica un esfuerzo por superar la fragmentación que nos divide, no solamente en el discurso, sino también, en la vida cotidiana. La reflexión sobre el aprendizaje, convoca la enseñanza, no en abstracto, sino en seres que la viven y conocen de ella, desde su propia vida. Y es el maestro, el llamado a pensarse desde sus propias posibilidades/limitaciones en el aprendizaje y sus propias limitaciones/posibilidades en la enseñanza de su disciplina. Situado desde él mismo, en el reconocimiento de su inmensidad y su insuficiencia, es posible iniciar el camino de la comprensión de lo que le acontece a esos Otros, que son sus estudiantes y desde allí, avizorar el horizonte de lo que puede ser su práctica pedagógica como un campo de potenciación del pensamiento humano. Ya en este punto las preguntas claves pueden ser: Yo maestro ¿cómo aprendo?, ¿cómo aprendí? ¿Para qué aprendo?...Salgo ileso del examen o repito la materia. ¿Qué enseño? ¿Cómo enseño? ¿Para qué enseño?

En el segundo eje temático, se trabaja la cotidianidad del Ser Docente, el programa, las clases, las notas, los exámenes, las dudas y las preguntas como docente y como estudiante. Son dos caras de la misma moneda. En la comprensión de esta unidad están las claves para comprender nuestras propias posibilidades/limitaciones de nuestra práctica pedagógica. Es un proceso de reflexión sobre nuestro quehacer docente que implica vernos en toda nuestra dimensión y para ello puede ser necesario recuperar la Experiencia cotidiana del Ser docente a través del texto escrito, los documentos que existen, las notas de trabajo o re-crear momentos de la cotidianidad docente, para confrontar esa realidad y pensar su transformación.

- Algunas consideraciones de orden didáctico: el reconocimiento de la vitalidad humana del fenómeno pedagógico implica pensar lo que hemos hecho en ese contexto donde habitamos como maestros y maestras diariamente e intentar en un hecho que requiere honestidad y coraje, encontrar nuevos caminos o recuperar los viejos, en la posibilidad de trascender una práctica a la que le encontremos el Sentido para situarnos en la dimensión humana que nos corresponde. En este punto intentamos concretar algunas estrategias pedagógicas de orden presencial y/o virtual en el camino de encontrar algunos elementos metodológicos que nos aproximen a los sueños e ilusiones de Ser Maestros o Maestras.

En el tercer eje temático, se trabaja sobre la concreción de estrategias pedagógicas para una práctica pedagógica, que se corresponda con nuestras más profundas búsquedas humanas. Pueden ser, entre otras: **las preguntas claves, los textos escritos producidos por los propios estudiantes, los proyectos de aula, el seminario investigativo, los textos interactivos digitalizados u otras que se descubran en el propio curso.**

### **Momentos pedagógicos durante la experiencia de formación docente:**

- Seminarios sobre el Sentido de Ser docente.
- La experiencia de Ser docentes, lo que Somos y no Somos: nuestra realidad colmada de posibilidades.
- Descubriendo nuestras maneras de aprender mediante el seminario investigativo de nuestro propio aprendizaje. Desvelando posibilidades y limitaciones del mundo del aprendizaje humano.
- Descubriendo nuestras maneras de enseñar a partir de la reflexión sobre los fenómenos de la enseñanza.
- Panel final con preguntas, premisas iniciales, con la participación de docentes participantes y docentes invitados.
- Evaluación final del evento.



## **Resultados esperados**

**Primera fase:** de este proceso de formación, se espera que una vez abordados los ejes temáticos, se desprendan por parte de los maestros participantes, un documento escrito que plasme los principios que van a regir su manera de relacionarse con los estudiantes y con el conocimiento propio de su campo. De igual manera, el documento expresa la posición del maestro para asumir la docencia desde una visión esencial.

El producto final es un texto escrito que da cuenta, en forma sucinta, de los ejes orientadores de la práctica pedagógica. Es un documento elaborado en forma individual o grupal que explicita con claridad el horizonte pedagógico que va a guiar al docente o a los docentes en su cotidianidad como consecuencia de un momento reflexivo dentro del curso.

**Segunda fase:** conformación de un grupo inicial de estudiantes inter facultades y de docentes para llevar a cabo la Experiencia de Tutoría desde una visión esencial.

Una vez los docentes se encuentren preparados para asumir la tutoría, se conforma el grupo de docentes con los cuales se elabora un documento previo donde queden consignadas las premisas fundamentales del Plan Tutorial como: presentación, objetivos, criterios de selección para convocar los estudiantes de esta primera experiencia, cronograma de trabajo y reuniones.

Terminado este documento que se elabora con el grupo de docentes, se convocan los primeros estudiantes para iniciar con ellos el proceso.

**Tercera fase:** desarrollo de la experiencia con los ajustes requeridos.

En esta fase de la propuesta se concreta la experiencia del docente de cara a uno o varios estudiantes que llegan para llevar a cabo un proceso tutorial desde una visión esencial. Teniendo en cuenta las premisas que orientan esta propuesta, los resultados pueden ser diferentes en los distintos grupos de estudiantes porque dependen de lo que suceda en las relaciones que se establezcan entre maestro y estudiante, la profundidad de los diálogos, la apertura que ambos mantengan durante el encuentro, la calidad de las preguntas y la calidad de lo que logren abrir los protagonistas de la tutoría.

Sin embargo, el común denominador de esta propuesta es un maestro que asume la reflexión de su propia experiencia para decantarla y erigirse con voz propia frente a los acontecimientos fundamentales de la vida humana. Des-

de su propia búsqueda del Sentido de Ser se encuentra con los estudiantes para apoyarlos en ese camino situándose en la posibilidad de compartirles, sin imponerles, el camino recorrido donde pueden evidenciar con los gestos, las palabras, la mirada, el cuerpo, la densidad humana de lo alcanzado, las insuficiencias de lo que aún no ha podido Ser y el coraje para seguir enfrentando lo que es posible que Sea. Es un maestro que se asume y dejar ver al Otro, la otra orilla alcanzada por él, con la mano tendida como señal de lo que es posible Ser consigo mismo y con el Otro.

De los productos esperados de esta tercera fase es la implementación y validación de un instrumento de registro de la tutoría con los rasgos distintivos de la misma y un breve informe de la experiencia de Tutoría con cada uno de los estudiantes. Aunque el resultado mayor no sea tangible y quede como huella en la memoria de los participantes, acompañándolos como evidencia de lo esencial que abrieron y que es imposible olvidar.

**Cuarta fase:** validación y evaluación de la experiencia de Tutoría desde una visión esencial para su posterior implementación en la Universidad.

Después del desarrollo de la experiencia, se lleva a cabo una evaluación final con estudiantes y docentes; docentes y docentes para realizar los ajustes pertinentes y presentar un informe final que dé cuenta de la experiencia y sus posibilidades de continuidad y/o su imposibilidad de seguir avanzando en ella y reorientar la propuesta.

Esta propuesta es fruto de los resultados encontrados en la investigación realizada sobre la Experiencia de Tutoría desde una visión esencial, realizada en los programas de Enfermería y Lenguas Extranjeras, con grupos de estudiantes y docentes, participantes en algún momento de sus vidas de experiencias de tutoría avaladas por los directivos de ambos programas.

## **Bibliografía**

- Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española. Gómez de Silva Guido. México, D.F. Fondo de Cultura Económica. 2006. Pág. 567.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Traducción de Jorge E. Rivera. Madrid. Editorial Trotta.
- Heidegger, M. (2007). *Seminarios de Zollikon*. Edición de Medard Boss. Trad. de Ángel Xolocotzi Yañez. México: Editorial Red Utopía, A. C.
- Rivera, María Soledad y Herrera, Luz María. En: *Texto Contexto Enfermería*, “Fundamentos fenomenológicos para un cuidado comprensivo de enfermería”. Florianópolis, Brasil. 2006; 15 (Esp): 158-163.
- Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/tce/v15nspe/v15nspea19.pdf> en: julio 6 de 2013.
- Acosta, Cilia I. (2011). *El Sentido de Vida en Adultos Mayores: Un Enfoque Socioeducativo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia- UNED- (Tesis Doctoral). Madrid. España.